

AVENIDA RICARDO CUMMING, UN MÁRTIR DE NUESTRA HISTORIA

ESTA ARTERIA RECUERDA A UN JOVEN REVOLUCIONARIO QUE MURIÓ EN LA CONVICCIÓN DE ESTAR LUCHANDO POR EL BIEN DE SU PATRIA. UN DECRETO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EL ALMIRANTE JORGE MONTT ÁLVAREZ, TRAS EL DERROCAMIENTO Y MUERTE DE BALMACEDA, OTORGÓ SU NOMBRE DE A LA AVENIDA QUE HOY LE RINDE HOMENAJE.

Por Sergio Martínez Baeza

Esta arteria de la zona norponiente de Santiago, comenzó siendo un corto callejón agrario que daba acceso a La Cañada (Alameda) a algunos potreros de la antigua merced de tierras concedida al conquistador Diego García de Cáceres, que después pasó a sus descendientes, los Bravo de Saravia, Irrarázaval y Portales. La entrada principal a esta propiedad, que se extendía hacia el poniente, estaba en la llamada Cañada de García de Cáceres, actual avenida Brasil, y tenía una extensión de unas 325 varas, es decir que llegaba hasta la actual avenida Matucana, incluyendo algunas tierras que hoy forman la Quinta Normal.

El callejón que es hoy la avenida Cumming fue, por mucho tiempo, un corto sendero, en cuyas esquinas al llegar a La Cañada hubo dos propiedades destacables. En la esquina oriente se instaló la chacra y molino del vecino José López, y en la esquina poniente se edificó una iglesia o ermita llamada de San Miguel, regentada por los padres mercedarios para la atención espiritual de la población del sector. Esta pequeña iglesia existió en ese lugar hasta el término de la Guerra del Pacífico, en que el sacerdote Ramón Ángel Jara, futuro Obispo de Ancud y de La Serena, promovió la construcción del Colegio de San Miguel y de la Iglesia de la Gratitud Nacional, en ese mismo sitio, y el llamado Asilo de la Patria, para los huérfanos del recién concluido conflicto bélico. Ello significó que el callejón pasara a llamarse Callejón de San Miguel, y después Callejón de los Padres, nombre que conservó hasta la Revolución de 1891.

Ese mismo año, al inicio de la Guerra Civil, un joven comerciante de Valparaíso llamado Ricardo Cumming se transformó en un héroe para la causa opositora al Presidente Balmaceda. Cumming había ayudado a la causa revolucionaria, embarcando por la noche y con disimulo a jóvenes partidarios que llevaba en botes hasta los barcos mercantes que hacían la carrera del Pacífico, que, a su vez, los llevaban al norte, donde se preparaba la campaña contra el Gobierno. Pero además, el joven Cumming fue protagonista en la acción de dos barcos cazatorpederos, el Condell y el Lynch, que zarparon de Quintero el 23 de abril de 1891, y que fueron a

enfrentar al Blanco en la bahía de Caldera. Allí, en la oscuridad de la noche, el Condell disparó tres torpedos que no lograron colisionar con el Blanco, mientras el Lynch, en el flanco opuesto, le disparaba otros dos, desde una distancia de 150 metros. El segundo de estos torpedos perforó la banda de estribor del Blanco, causando una gran explosión que terminó por hundirlo en cuatro minutos. Murieron 171 marineros, 11 oficiales y algunos civiles, entre ellos, paradójicamente, el Secretario de la Junta de Gobierno Revolucionaria, Enrique Valdés Vergara. Se salvaron a nado el Comandante Luis Alberto Goñi, su segundo Froilán González, nueve oficiales, 91 marineros y seis civiles, uno de los cuales fue el integrante de la Junta de Gobierno don Ramón Barros Luco, futuro Presidente de Chile, quien sobrevivió aferrado a la cola de una vaca que lo llevó arrastrado hasta la playa. Ricardo Cumming fue denunciado por uno de sus cómplices en uno de los cazatorpederos y, tras un proceso sumario, fue condenado a muerte y fusilado en Valparaíso el 12 de julio de 1891.

En 1839, por decreto del Presidente Joaquín Prieto Vial, se oficializó la existencia de un nuevo barrio de la ciudad de Santiago, que fue el Barrio Yungay, que conmemoraba el reciente triunfo de las armas patriotas en la batalla de ese nombre, en la guerra con la Confederación Perú-Boliviana. El barrio tuvo un rápido desarrollo. Se iniciaba en la actual avenida Cumming y llegaba hasta Matucana. Por 1887 se establecieron en este sector de la ciudad los padres Capuchinos, en una propiedad que les fue donada por doña María Rosa Portales Palazuelos, casada con Vicente Larraín, que deslindaba con las calles Catedral, Rosas, Bulnes y Cumming. Los capuchinos construyeron su iglesia entre 1853 y 1861, según planos del arquitecto Eusebio Chelli. Muchas familias se instalaron en su entorno, dando vida a diversas callejas. Una de ellas recibió el nombre de Alameda de los Padres, por estar ubicada al costado oriente de la propiedad de los capuchinos. Al abrirse esta calle en ambas direcciones, se conectó con el callejón de San Miguel y pasó a ser la actual avenida Cumming.